

Vasco "ekarri" y derivados, préstamos celtas

por

A. Montenegro Duque

Comúnmente se ha pensado hasta ahora que las palabras vascas *karraio*, "acarrear", *garraio*, "acarreo", etc., tienen su originaria raíz en el latín *carrus*, y aun Castro Guisasola, *El Enigma del Vasconce ante las lenguas indoeuropeas*, pág. 284, ha visto en ella un germanismo; pero existen en vasco diversos términos que no tienen explicación clara a partir del latín y menos del germano y sí tienen razonables probabilidades de un origen celta. Diversos hechos arqueológicos y lingüísticos parecen fundamentar nuestra tesis de que el vasco *ekarri* y sus derivados son celtismos (1).

El primer vocablo para la denominación del carro debió ser *Καράτι*, voz mediterránea, pero el uso de esta palabra fué posteriormente, en el curso de las invasiones célticas, sustituido por *carros*, que pasó al latín *carrus*. El hecho de que haya sido el celta la lengua que ha prestado un vocablo tanto a latinos como a vascos, que no podían desconocer su uso, supone al lado de la expansión racial que les ponga en íntimo contacto con latinos y vascos, hecho que, efectivamente, tuvo lugar, una influencia cultural que aporte conjuntamente la terminología.

Efectivamente, los celtas, que durante largos siglos presionaron tanto sobre los latinos como sobre los vascos, ya del sur de Francia, ya del norte de España, debieron influir poderosamente sobre unos y otros, y aún más sobre los vascos, por una parte con más capacidad asimiladora frente a extrañas culturas y por otra con más largo y extenso contacto con los celtas que les rodean y empujan por doquier.

(1) Ya Hugo Schuchardt señaló en 1923 (*Das Baskische und die Sprachwissenschaft*, pág. 23) el parentesco del vasco *e-karri* con el celtolatino *carrar*, *carriicare*...

Así se explica que mientras el latín ha tomado solo la denominación *carrus*, el vasco haya aceptado en su lengua toda la gama de significaciones y usos de la raíz *carr-* con la misma riqueza que pueda tener en el mismo celta. Consideremos los hechos arqueológicos.

Entre los grupos nórdicos, y especialmente entre los celtas, tienen lugar sucesivamente una gran extensión del carro cultural y aplicación en gran escala del carro de guerra precisamente en la época de sus grandes expansiones sobre la Galia, Italia e Iberia. En efecto, en los palafitos del lago Mayor señala Dechelette *Manuel d'Archéologie celtique*, II, pág. 285 y sgs., para la edad del primer bronce, la existencia de ruedas de madera que nos atestiguan el uso del carro, aunque los carros encontrados en esta época y los del bronce II y III indiquen un empleo ritual (grandes vasos puestos sobre ruedas).

Dechelette cree que el uso de este carro ritual se ha difundido de Occidente a Oriente. Efectivamente, ya los clásicos (Cfr. Diod. Sic. II, 47, 2; Pindaro *Piticas*, X, 29 y 30) nos atestiguan que entre celtas y britanos se practicaba en gran escala el culto al sol. El hecho es confirmado por la arqueología en los múltiples carros portadores del disco solar y se repite luego en el Egeo en el culto y leyendas de Apolo (el Ἄπολλων Λυκηνεύς de Homero, II. Δ 101, 119).

[Cfr. Roscher *Lexikon der Mythologie*, I, 423]. Análogos recuerdos evoca Faeton y su carro del sol en las legendarias versiones de diversos lugares del Mediterráneo, especialmente en Italia, donde aparecen cisnes sobre ruedas y discos, cfr. Dechelette *Manuel d'Archéologie*, II, pág. 426. En cuanto a la Península Ibérica, Bosch-Gimpera *Etnología*, pág. 512-513, comentando las figuras de bronce que representan un jinete a caballo sobre un carruaje de cuatro ruedas, semejante a otro hallado también en Extremadura [Cfr. Marqués de Lozoya *H.ª del Arte Hispánico*, I, pg. 104], dice: "La composició d'aquests bronzes recorda els grups de figuretes, montats també en plataformes de bronze propis de la civilització hallstättica especialment a Austria. Això i la possible diferència de tècnica del

grup d'Almorchón respecte al bronzes ibèrics potser farien pensar en considerar-lo com de derivació hallstättica”.

En Escandinavia también se han atestiguado carros rituales y una grandísima abundancia de carros votivos pertenecientes al tercer bronce y análogos a los que se encuentran en Etruria en la época proto-etrusca y etrusca, cfr. Dechelette *Manuel d'Archéologie celtique*, II, pg. 285 y sgs; IV, pg. 927 y sgs. [Sobre la introducción de los carros rituales portadores del disco solar en Italia con los invasores “italicos” cfr. Altheim *Italien un Rom*, Leipzig, pg. 23, y Altheim und Trautmann *Von Ursprung der Runen*, Berlín, 1939, pg. 14. Este tipo de vasos rituales los vemos con análogas características para la época histórica en Stiria y Hungría, Cfr. Schuchardt *Altceuropa*, pg. 206.]

Así, pues, lógicamente parece deba suponerse el centro de difusión del carro al norte de Suiza más bien que el Veneto, como piensa Dechelette, o. c., pág. 296, precisamente en el sitio que ocuparan los celtas antes de su separación de los grupos indoeuropeos. [Lamentamos no haber podido consultar la obra de Forrer *Les chars cultuels préhistoriques et leurs survivances aux époques historiques*, que sin duda hubiera aclarado algunos extremos a este respecto.]

Pero lo que decisivamente ha debido de contribuir a difundir la palabra *carrus*, celta *carros*, debe haber sido el “carro de guerra” que, si bien era conocido por los mediterráneos, no tenía gran aplicación. La Galia ocupada por los celtas ha obtenido del carro extraordinaria aplicación a la guerra y le ha dado una difusión y dotado de unas características que han llamado la atención de los antiguos bien registrada en los clásicos Tito Livio, Polibio, César, al hablar de los celtas. Son los carros de dos ruedas de la 2.^a época de Hallstätt atestiguados en las sepulturas, Dechelette *Manuel d'Archéologie celtique*, IV, pg. 1.180. El carro no falta en las sepulturas de los guerreros de esta época (entre 700-500). Hasta tal punto el carro participa en la guerra, que su dios Marte es conocido con el cognomen de *Carrus*, *CIL*, XII, 356, y *Carro-talus*. César testimonia la existencia abundante del carro cuando la campaña de Bretaña. Precisamente en esta época la expansión céltica que irrumpe por un parte en la

Galia Cisalpina, debió realizarse el préstamo al latín mientras que también en España por contacto con ellos debieron los vascos tomar la raíz *carr-*, bien en la invasión de 650, bien en la de 250. [Cfr. Tovar *Boletín Real Acad.*, XXV, 1946, pg. 8]. El arte y la numismática ha conservado la memoria de este uso, cfr. Babelon *Monnaies de la République Romaine*, II, pg. 12, y Dechelette *Manuel d'Archéologie*, IV, pg. 1.184. El propio diccionario Ernout-Meillet *Dictionnaire Etymologique de la langue latine* s. u. *carrus* señala esta palabra entrada en latín al lado de *currus* "para el carro de cuatro ruedas usado para el transporte del bagaje de guerra" y a propósito de *carpentum* dicen los mismos autores: "C'est un des nombreux noms de véhicules empruntés avec l'objet lui-même au galois par le latin". Holder *Altceltischer Sprachschatz* s. u. *carros* señala el denominativo como típico del carro de uso militar y su particular extensión entre los galos. Ahora bien, esta sensible determinación etnográfica se halla plenamente definida por la lingüística.

Según Walde-Pokorny *Vergleichendes Wörterbuch der indogermanischen Sprachen*, Berlin, 1930, I, pg. 427, sobre la raíz ide. *kers-* con el significado de "correr, carruaje" se han originado una serie de palabras con análoga significación en diversas lenguas del grupo ide. de las que nos interesa destacar a nuestro objeto las derivaciones latina, germana, iliria y célticas.

En latín tenemos *curro -ere*, "correr", *currus*, "carro", *cursus*, "carrera", *equirria (equicurria)*, *ccurria*, "carrera de caballos". Del germano conservamos maa. *hurren*, "moverse con rapidez", y acaso aaa. *horsc*, "rápido", anórd. *horskr*, "vivo", aaa. *hros* y ags. *hors*, "caballo". El ilirio derivó en *sarsa*, según la glosa de Hesych. *σάρσαι ἄμαζαι* que pasó al lat. *serracum, sarracum*, "carro de ruedas bajas y macizas".

La morfología de ide. *k'ers* evoluciona en el celta de manera enteramente distanciada de las lenguas ide. limítrofes, pero con gran unidad luego, dentro del campo de lenguas célticas.

Uno de los efectos de la poderosa expansión celta por la época de su asentamiento en la Galia fué el préstamo de esta raíz en la evolución celta *carr-* al latín, donde *carrus*¹ sustituye a *currus* [Cfr.

Ernout-Meillet, *Dictionnaire Etymologique de la langue latine*, Paris, 1939 s. s. *carrus* y la misma opinión en Walde-Hofmann *Lateinisches etymologisches Wörterbuch*, Heideberg, 1938]. Al germano también pasa este préstamo, pero quizá por mediación del latín, según piensa Holder *Alt-celtischer Sprachschatz* s. u. *carros* dando *aaa. charra*, *maa. karre*, anórd. *kerra*.

Pruebas indudables de que se trata de préstamos, son, aparte de la peculiar evolución de la palabra *carr-*, enteramente ajena al latín y germano, la entera ausencia de este tipo de evolución en las lenguas distanciadas geográficamente, como el griego que tiene *Κόρω*, *Κόρσαι* etc. Ni se puede objetar que recibieron este préstamo en la época de convivencia en el centro de Europa, aun cuando los germanos e itálicos fueran también entonces sus vecinos [Cfr. Devoto *Storia della lingua di Roma*, Bologna, 1940, pg. 16], por lo tardíamente que se atestigua la presencia del derivado *carr-* en estos idiomas, como por el hecho de que esté completamente ausente de los demás dialectos itálicos, osco, umbro, volsco, falisco, etc., que también hubieran recibido el préstamo en el período itálico precedente a la invasión.

El grupo de lenguas célticas es el que ha conservado mayor número de variantes en la significación de esta raíz. Sobre el ide. *k'ers-* el celta ha hecho *carros*, que supone una derivación en *kersos* con la significación de "carro" empleado sobre todo para uso militar, bajo cuyo sentido introdujeron los celtas la raíz *carr-* en los pueblos limítrofes germanos, ilirios, latinos y vascos. La evolución *kersos* > *carros* evidencia el carácter del celta de lengua "centum" y el paso *rs* a *rr* propio del celta (Pedersen *Vergleichende Grammatik der keltischen Sprachen*, Göttingen, 1901, I, pg. 82, y Thurneysen *Handbuch des Alt-irischen*, Heideberg, 1909, pg. 91) y del itálico (*currus*).

El inglés moderno ofrece *car*, "carro, vagón", *carriage*, "carro, carruaje", *carrier*, "portador, arriero, carretero", *to carry*, "llevar, conducir, acarrear, mantener o soportar"; aún más interesante para nuestro punto de vista es *cart*, "carro, carromato, carreta" y *to cart*, "carretear, usar carretas o carros", *carter*, "carretero".

El bretón presenta *karroñsa*, "transportar en carro", *karrikellerez*, "carrusel", *karr*, pl. *kirri*, "carro", *kañvez*, pl. *kilvizien*, "carpintero", *karrad*, "carretada", cfr. Vallée *Dictionnaire français-breton*, Rennes, 1931, pg. 111 y sgs.

Del gaélico conservamos *car*, "vuelta, torcer", *carbat* (idéntico a irl. *carpat*, "carro", galés *cerbyd*, celta *karbantón*, cfr. *Carpentoracte*) [Macbain *Etymological dictionary of the gaelic language*, Stirling, 1911 s. u.] y *carbad*, "carro, boca-carreta", *càrn*, "carro" (como inglés *cart*, irlandés *carr* y el mismo gaélico *carr*, galés *carr*, "biga", antiguo bretón *carr*, "vehiculum", gálico *carros*), *caradh* y *caraich*, "acto de volver, tornar, mover", *carraid*, "revuelta, bullicio". [Malcolm Maelennan *Etymologica Dictionary of the Gaelic Language*, Edinburgh, 1925 s. uu.]

Abundantes son los testimonios que ha dejado el irlandés: *carb*, "carro", *carbad*, "carro", *carbadact*, "acto de conducir el carro" (= *carbadóir*), *carbair*, "carpintero, constructor de carros", *carbar*, "queja, murmuración", *cárr*, "carro, caballo" (*carrán*), *cartaim*, "yo envío" [Cfr. Patrick S. Dinneen *Irish-English dictionary*, Dublín, 1927 s. uu.]

El vasco nos ha conservado la raíz *carr-* para la significación de "llevar, traer, soportar" en las variantes *ekar-*, *egar-*, *garr-*, *gurd-*, *kurp-* y *karr-*, es decir con vocal protética y con la alternancia de sorda sonora; así ofrecemos los siguientes testimonios tomados de Azcue *Diccionario Vasco-español-francés*, Bilbao, 1905:

Ekarraldi, "acarreo".

Ekarri, "traer".

Egari, "sostener, soportar, andar".

Garraio, "acarreo".

Garraisi, *garrama*, etc., que significan "grito, chillido, crujido", ¿tienen significación derivada onomatopéica del ruido del carro?

Gurdi, "carro".

Gurtzil, "eje de carro".

Karraiatu, "acarrear".

Karraio, "acarreo".

¿*Karraka*, "graznido"? *Karrankada*, *Karrankari*, etc.

Karran, "tráelo".

Karras, "corriendo".

Karrasi, "hacer traer".

Karreatu, "sacar agua de un pozo, acarrear".

Karrensa, "acarreo".

Karri, "traer".

Kharreatztüle, "portador" (Castro Guisasola *El enigma del vascoence*, pg. 65, nota 4).

Notable es la significación de vasco *karra*, "cierta marmita de hierro que descansa sobre una trébede", en cuya raíz y significación bien podemos ver el símbolo carro religioso de la época hallstática celta.

Kurpil, "rueda".

Kirrika, *kerrika*, "chirrido de los carros".

A la vista salta la concordancia de la morfología y semántica de los derivados de *carr-* en el vasco con las lenguas del grupo celta. Pero particularmente son interesantes algunas concordancias entre el vasco y el celta muy lejos de coincidir con el latín, que no ha recibido más variante que *carrus* y *carpentum*, y que por ello no pueden haber sido recibidas por intermedio de esta lengua. Tan solo *carpentum* parece haber quedado en el castellano "carpintero". [Cfr. Ernout-Meillet *Dictionnaire Etymologique de la langue latine s. u.*]

Vocablos directamente recibidos del celta en el vasco, como puede apreciarse por la comparación de la etimología y semántica, son:

ing. *carry* "llevar, traer", vasco *karri*, *ekarri* "llevar, traer".

ing. *cart*, celta *card*, vasco *gurdi* "carro".

irl. *carbar*, *carábó* "murmuración, queja", vasco *karraka* "graznido" *garraisi* "grito" gaélico *carraid* "bullicio".

ing. *carrier* esp. *carretero*, "arriero".

ing. *to cart* "carretear", gaélico *carradh* "tornar, mover", vasco *ekarraldi* "acarreo".

bretón *kirri* plural de *karr* está acaso reflejado en vasco *kirrinka* *kerrika* esp. *chirrido* "ruido de los carros"?

irl. *carpat* "vuelta", vasco *kurpil* "rueda".

bretón *karroñsa* "transportar en carro", vasco *karrensa* "acarreo".

Vemos, pues, que las ampliaciones célticas de la raíz *carr-* en *carp-*, *card-* o *cart-* ajenas a las demás lenguas ide. se encuentran en vasco.

Y sobre todo el vasco ha heredado al lado del sustantivo *gurdí* una serie de verbos denominativos paralelos a los derivados directamente del celta y completamente extraños al latín.

ing. *carry*, vasco *karri* y *ekarri*.

ing. *cart* y gaélico *carradh*, vasco *ekarraldi*.

bretón *karroñsa*, vasco *karrensa*.

Finalmente vasco *karra* "cierta marmita de hierro que descansa sobre una trébede" al lado de la significación del ing. *carry* "traer, llevar, soportar" nos da bien idea de la antigüedad de un préstamo celta del que carece el latín y que recuerda el clásico carro ritual celta de que antes hemos hablado. Hasta un plural céltico bret. *kirri* "carros" parece tener sensible correspondencia en vasco *kirrika*; *kerrika*, "chirrido de los carros".

Otras pruebas indirectas de la antigüedad del préstamo podemos señalar en las variantes de los derivados vascos algunos de los cuales *ekarraldi*, *ekarri*, *egari*, *egar*, han recibido la *e* protética [La prótesis de una *e* en vasco es frecuentísima así *etorri* "venir" *eroan* "llevar", *erabilki* "manejar" *euki* "tener", *jakin* (e palatalizada) "saber" etc. Véanse múltiples ejemplos en Castro Guisasola *El enigma del vascuence ante las lenguas indoeuropeas* pg. 33] (carácter mediterráneo, cfr. Brandestein ZONF XI 1935 pg. 66 y sgs), y la alternancia vocálica *a* *u* también mediterránea de *carr-*, *garr-* en *gurd-*, *kurp-*, *gurt-*. (Cfr. A. Montenegro "Aucnus, Aunus, Ocnus y la alternancia vocálica mediterránea". *Bol. Real Acad. de la Lengua...* donde pueden verse múltiples ejemplos de esta alternancia en vasco).

En fin tenemos en la onomástica y toponimia alguna débil prueba de nuestra tesis: *Carrus* es cognomen de Marte: *CIL XIII 356*; (Cfr. Holder o.c. *carrus*) y *Carro-talus* es según d'Arbois de Jubainville "celui qui a le front semblable à celui du dieu Carros [Citado por

Holder l. c.] Pues bien en las Británicas se extendió el cognomen *Carrus*, *CIL* VII 1336 y 248, y lo mismo en Iberia, *Carro*, *CIL* II 4970/122.

Sobre la raíz *carr-* el celta tiene atestiguado el derivado *carruca* que ha dado origen al topónimo *Carruca* en la Hispania Bética al lado de *Carraca*, *Carici*, *Carcius*, cfr. Holder *Alt-celtischer Sprachschatz* s. uu.

Otro derivado galo es *carpentum* "carro de dos ruedas" Cfr. Meillet *Dict. Etym. s. u.* que sin duda ha dado el topónimo *Carpetania* (lugar de la Celtiberia, siguiendo una antigua etimología, Cfr. Madoz *Diccionario Geográfico*).

Bosch *Etnología de la Península Ibérica* pág. 533, piensa que los carpetanos son ibéricos, pero aparte de lo discutible del aserto no es aventurado pensar que en esta región celtibérica abundasen nombres celtas aún para grupos extraños de origen. Atestiguan el origen céltico de *Carpetania* la voz hibernica *carpat* "carro" según Vendryes *De Hibernicis Vocabulis*, París, 1902, pg. 122, otro *Carpetus*, cognomen, próximo a Lara de los Infantes, *CIL* II 2854, *Carpiacus*, in pago Arremensi, Holder *Alt-celtischer Sprachschatz* s. u. y sus homólogos celtas *Carbania* *Carbantorate*, *Carbantorigon* Ptol. II 3, 6 y *Carbanacus* Holder l. c.

He aquí, pues, un celtismo más o grupo de celtismos que añadir a los importantes señalados por A. Tovar (en este BOLETIN tomo I cuaderno 1.º pgs. 31 y sgs.), en el estudio "Etimología de "vascos". Una explicación del sufijo -en", y a sus adiciones sobre la opinión de Pokorny en el tomo II cuaderno 1.º pgs. 46 a 56, así como sus "Adiciones y correcciones" en el tomo II (pgs. 149-50), cuya lista ampliaremos en sucesivos trabajos, ya que el número de vocablos prestados es grande, dadas las intensas relaciones celto-vascas. Y he aquí también algún topónimo celta que añadir a los citados por Menéndez Pidal "La etimología de Madrid y la antigua Carpetania" *Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo del Ayuntamiento de Madrid*, 1945, pág. 19, amén de los propuestos a nuestro artículo "Sobre el origen céltico del nombre de Valladolid" *Bol. Sem. de Arte y Arqueología* Valladolid 1947.

En virtud de este contacto han debido darse algunos derivados toponímicos de la voz *car*, *carr*, pero de los que se pueden registrar en la toponimia ibérica como en la italiana y francesa, en buena parte, así como toda la del territorio mediterráneo, han debido originarse, en parte, en la raíz del sustrato *arra carra garra* con la significación de "piedra". [Según ha estudiado G. Alesio "La base preindoeuropea Kar (r) a Gar (r) a "piedra" en *Studi Etrusci* IX 1935 pág. 133 y sgs. Cfr. sobre esta misma significación y su extensión por el mediterráneo Pagliaro *Scritti in Onore Alfr. Trombetti* pg. 365 y sgs.] por lo cual evitamos citar ejemplos siempre difíciles de discernir.

